



Boletín Parroquial de Acción Católica



La Acción Católica no pretende convertir el mundo en un monasterio. Su misión es demostrar prácticamente, que el cumplimiento de la Ley de Cristo no estorba, sino que es imprescindible para vivir una vida digna, sanamente alegre, y aún moderna en el buen sentido de la palabra.

SUPLEMENTO A LA «HOJA DIOCESANA»

Año IV Granollers, Noviembre de 1944 Número 29

Editorial

La Dirección Central de Acción Católica cada curso propone un objetivo especial y concreto hacia el cual deben dirigirse, de un modo peculiar, las diversas actividades de las distintas ramas de la A. C. El objetivo propuesto para el curso 1944-45 es la restauración cristiana de la familia.

Transcendentales han sido los objetivos propuestos en las tres campañas anteriores: «pro Seminario», «pro Caridad» y «pro Santificación de las Fiestas».

«Pero ¿De dónde salen los futuros ministros del Señor? ¿Quién coopera a las grandes empresas de Caridad? ¿Quién justifica de veras las fiestas de precepto? La familia cristiana.»

Si se quiere que Dios sea reconocido como merece, en las manifestaciones del culto divino, y el prójimo debidamente atendido, mediante la práctica de la Caridad, no debe ser descuidada la familia.

Mas no a estos fines, siempre esenciales en la Doctrina de Jesucristo, se da la consigna de restauración cristiana de la familia, como base de la restauración de la sociedad. «Esta se forma de familias; sin la recta ordenación de la familia en vano se esperará una verdadera restauración social.»

«Emprender esta campaña — dice la revista «Ecclesia» — es ir a la raíz de la recristianización de la sociedad. En realidad estamos viviendo en un choque continuo entre las normas tradicionales y eminentemente cristianas por que se rigen las familias españolas y libertades, hijas de un ambiente no católico, que, a través, especialmente, del cine están tomando carta de naturaleza en nuestra sociedad. El forcejeo tiene lugar en todas las familias. Los hijos y las hijas llegan de la calle influenciados por lo que continuamente están viendo y oyendo, y que de tan visto y oído parece que ha de ser lo más natural. Los padres, en cambio, se sienten en posesión de normas diametralmente opuestas a las que ellos han ajustado su vida. ¿Quién cederá? La experiencia enseña que de ordinario son los padres los que ceden, con gran detrimento de la moral cristiana. En otros casos son los mismos padres quienes, con inconsciencia, en extremo lamentable, lanzan a sus hijos e hijas por caminos peligrosos, de los que casi necesariamente han de salir con la conciencia manchada y deformada.»

Como remedios a tan graves enfermedades la Dirección Central de A. C. al dar la mencionada consigna, señala:

- a) «La gran dignidad a que el cristianismo ha elevado a la familia, al elevar a un gran sacramento en Cristo y con la Iglesia, el contrato matrimonial, robusteciendo en éste sus cualidades naturales de unidad e indisolubilidad y dando la gracia especial a los esposos para cumplir sus deberes, que no son pocos ni fáciles, a veces, de arduos sacrificios.»
- b) «La A. C. que en sus cuatro ramas comprende todos los sexos y edades, es la institución que con mayor eficacia pueda contribuir a la restauración cristiana de la familia. Ellas reconocen lo íntimo, según la doctrina católica, las mayor necesidades del estado de virginidad, han de procurar la perfección de los más, que son llamados al estado común del matrimonio.»
- c) «A la sólida fealdad y a la recta formación que deben promover las dos ramas de la Juventud masculina y la Juventud femenina de A. C. pueden frecuentemente servir en el momento de preparación matrimonial. En ellos debe orientar a los jóvenes para una serena elección de consorcio, y ellos debe instruir en los graves deberes de los esposos y padres de familia.»
- d) «No menor interés en los cursillos y conferencias sobre la restauración de la Familia Cristiana en las dos Ramas de Hombres y la Mujeres de A. C. La promoción de la vida familiar, el buen ordenamiento del hogar cristiano, el noble y digno ejercicio por el padre de la jefatura familiar, los sencillos cuidados de una madre cristiana, los grandes deberes y derechos no atribuibles de los padres en la educación y formación de los hijos proporcionan abundantes y fecundas tareas para tales cursillos y conferencias.»

Y como conclusión se pide en dicha declaración «Que todos los miembros de la A. C. E. rueguen durante el presente curso a la Sagrada Familia que haga eficaz y fructuosa la Campaña por la Restauración Cristiana de la Familia y que sean muchos los hogares consagrados al Sacratísimo Corazón de Jesús, cuya vida se desarrolle en plena conformidad con esta consagración.»

Vida Catequística

(De la charla con el Rdo. Sub-director)

—¿Qué le diga algo sobre el nuevo curso catequístico?... ¿Para ser publicado en nuestro Boletín de A. C.? Ya sabe que cuando se trata del Catecismo no regateamos nada, aunque preferiría permanecer en el silencio.

—¿Con cuántos Centros de enseñanza catequística cuenta este año, nuestra Parroquia?

—Siete son los Centros que actualmente cuenta la Parroquia para la enseñanza de la Doctrina Cristiana: San Esteban (Iglesia Parroquial); San Esteban (Centro Catequístico); Nuestra Sra. de Montserrat (Iglesia de los Padres conventuales); Sagrado Corazón (Barrio de la Torreta); San Tarcisio (Estación del Norte); Sta. Teresa del Niño Jesús (Comedores de Auxilio Social) y Sta. Eulalia (Parvulario «Juan Solanas»).

—¿Cuál es la razón de que el Local del Centro Catequístico y de A. C. sea el Centro de enseñanza, único y exclusivo, de los niños que han hecho la Primera Comunión o deberían haberla hecho?

—Doble es la razón de la forma peculiar de su existencia: a) Que los jóvenes de A. C. sin alejarse del Centro de J. A. C. E., por un medio de ejercer, juntos a la labor Apostólica; y b) Que los niños, del Catecismo pasen al Aspirantado de J. A. C. E., y del Aspirantado a la Juventud, y...

—¿Está contento de la asistencia por parte de los niños y niñas al Catecismo y de la labor desarrollada por los catequistas y las Catequistas?

—En cuanto a la asistencia de los niños y niñas estamos más que contentos, puesto que, al tercer Domingo destinado el Curso, asisten 600 en conjunto. En cuanto a la labor desarrollada por los Catequistas y las

(Continúa en la pág. 2.)